

Mi primer contacto con la injusticia

(En *El Gráfico*. La Habana, octubre 21 de 1916)

Fué mi padre gran viajero. Parte por afición, parte por motivos de salud, peregrinó mucho por América y Europa, hasta que los años lo obligaron a mayor reposo.

Por esta razón, los primeros de mi vida fueron, no dirigidos, sino suavemente empujados por mi buena madre, quien, ya por ser yo el más pequeño, y bastante más pequeño, de mis hermanos, ya por mi semiorfandad, me crió como a un verdadero Benjamín. Todo su empeño era quitarme las espinas de un camino tan enzarzado como el de la vida y evitarme los esquinazos, donde todas las calles son esquina.

El resultado tuvo que ser un muchachuelo tímido y receloso, en un pueblo de arrapiezos fornidos, capaces de darle un susto al miedo. Algo fantaseador también era, pero en ello no tuvo parte ni culpa mi madre, mujer muy casera y muy de su tiempo y de su pueblo.

A consecuencia de todo esto, cambié mucho de escuela y después de colegio. Bastaba que no me encontrara del todo a mis anchas, para que yo mismo, con bien pobre excusa, o sin ninguna, me diera de baja.

Al fin, por razón de proximidad, capital para lo asustadizo de mi madre, fuí a dar a una de las dos escuelas superiores que había por entonces en la ciudad. Era escuela municipal, es decir, para alumnos gratuitos, pero los admitía pensionados. Como mi familia era acomodada, tuve la mala suerte de ser de estos últimos.

Digo mala suerte, porque de allí se derivó mi primer tropezón con la injusticia, de que conservo memoria.

Era el director más bien de pequeña estatura, pero recio, enjuto, hombre que rara vez sonreía, y cuya mirada severa, a través de los cristales cuadrados de sus espejuelos de oro, me parecía que trataba de insinuarse por las entretelas de mi pobre cabecilla, dispuesta a dejarse penetrar. Tenía don G... un concepto, que llamaré singular, de lo vidrioso de sus funciones, a causa de esa mezcla de discípulos que pagaban y que no pagaban; y, por no parecer parcial a favor de los primeros, solía

pasarse de imparcial, es decir, solía saltar a pies juntillas la raya de la ecuanimidad y caía de cabeza en plena parcialidad.

A mí me tocó experimentarlo.

Entre mis condiscípulos, uno de los más aventajados, de buena familia, pero pobre y que como tal, estaba en el colegio, gozaba de gran predicamento con el director; y, a lo que recuerdo, lo merecía. Era bastante mayor que yo y debía mirarme con desdén, por mi carácter un tanto añorado. Cierta día, sea por bromear o por amedrentarme, hubo de decirme: "Tengo un cartucho de picapica y voy a soplártelo por entre el cuello de la camisa".

Me llené de terror y de escozor. Todo atortolado y sudoroso, me fuí para casa y discurrí escribir una carta, lo más patética que me fuera posible, a nuestro don G..., que me pareció entonces, a pesar de su corto talle, un Briarco centimano. Detrás de su sombra imponente y protectora me ponía yo, para que con un solo gesto me librara de la lluvia malfélica que ya me torturaba.

Temblando me dirigí de nuevo a la escuela, llena a esa hora de chicos y de bullicio, me deslicé como pude hasta la mesa directoral, y esquivando encontrarme con los ojos de mi verdugo, presenté humildemente al Director mi cartapacio, rogándole que lo leyese a solas y se dignase contestarme.

Del todo inesperado y para mí insólito fué el caso que se me presentó. Don G... leía y se sonreía, se sonreía socarronamente; a poco me hizo un gesto para que me detuviese donde estaba, y empezó a leer en voz alta ¡qué horror! ¡qué profanación!, recalcando mis pueriles y torpes frases; y así que hubo terminado su lectura y mi suplicio, me miró por encima de sus cristales cuadrados y me dijo campanudamente:

"Si te pica, te rascas".

No sentí picazón, pero sí sobre mi cabeza el golpe de una gran losa, que todavía, de cuando en cuando, me pesa.

Enrique José VARONA

Vedado, 12 de setiembre, 1916.

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

STECHELT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

Las piedras del Cerro de la Muerte

(Leyenda indígena. En el *Rep. Amer.*)

Siete veces tuve la gran impresión de cruzar a pie, el Cerro de la Muerte!

¡Aquella soledad! ¡Aquel frío y aquella enorme extensión dominada por nuestra mirada, son de tal fuerza que nunca pueden olvidarse!

Pero... cada vez nos llamó la atención un enorme montón de piedras entre las cuales había una mayor.

Esto fué un gran volcán, pensamos y esas son muestras de una erupción fantástica!

Los compañeros siempre nos recomendaron no gritar; no disparar un tiro, pues... el Genio del Cerro desataría todas las furias y vendrían el temporal, la oscuridad, el huracán, el frío intenso y... ¡la muerte!

Habla la historia, me contaba el compañero, de una gran expedición de españoles, que saliendo de Cartago, se dirigió a explorar la zona sur.

El guía, viejo indio reducido a servidumbre, era leal a sus amos.

Al principiar el ascenso explicó al jefe, altanero capitán español, sin más ley que su voluntad o su capricho, la leyenda del Cerro y le suplicó que ordenara a sus fuerzas no hacer ruido, no gritar... no desafiar, en fin, a esas fuerzas silenciosas y ocultas, imponderables, como decía Bismarck, pues el Genio enfurecido, no los dejaría con vida...

El capitán, orgulloso y altanero, le ordenó callar y le dijo: España no acepta amenazas o imposiciones de nadie... ni de nada.

Al llegar a la cumbre el dicho capitán ordenó a sus soldados formar y prepararse y después de un grito de desafío, ordenó hacer descargas de mosquetes y todo el ruido que pudieran o desearan. La orden fué cumplida.

La leyenda agrega que el Genio lanzó contra los insolentes todas sus furias y después de la oscuridad, del frío, del terror brilló esplendoroso el sol iluminando el montón de piedras que fué lo único que había quedado del insolente y altanero capitán y de sus ignorantes y obedientes soldados.

Juan José CARAZO.

Costa Rica. Octubre de 1948.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)